

los en uno de sus dióscos, no siendo mi objeto otro que el de alcanzar de algun sujeto ilustrado una memoria sobre el modo de haber mas sólida la materia de construcción, dando al mismo tiempo la razon física de su consistencia.

Espero que un asunto tan interesante merezca la atención de ese público y la de vd., para que contribuya á hacer este servicio á la patria.

Dios guarde su vida muchos años. P... de S. M... á 22 de setiembre de 1807. G. A. M. y D.

*Adulacion y lisonja.*

Se pagan tanto los mortales de que les adulen y lisongeen, mayormente los que se hallan en la alta cumbre de la prosperidad, que si no se asciende por tales gradas á grañearse su benevolencia, muy poco se merece, nada se consigue, vanos son otros qualquiera medios que se excogiten, ó esfuerzos que se hagan. El mayor mal que háy en esto (dice San Geróni no) es, que á la lisonja la reputan por humildad y agasaja; y así al que no puede consigo ó no acierta á lisongear, le tienen por soberbio, mal afecto, descomedido é insociable.

*Grave caso de un ambicioso.*

Máximo, Cónsul de Roma, dexó por sucesor en su testamento (segun refiere Plutarco) á Caninio Revilio; y habiendo muerto, quando solo le faltaba un dia para finalizarse el año de su empleo, con todo eso Revilio pasó á la parte de tomar la posesion de su dignidad. Un hecho tal atraxo la atención de todos, notándole de ambicioso. Ciceron, que no lo extrañaba menos, burlando de su poco seso, dixo graciosamente á sus amigos: corramos, lleguemos con prisa á dar el parabien á Revilio de su consulado, antes que se le acabe la candelilla, esto es, que llegueza el dia único que ha de ser Cónsul.

E.

